



Un ratón en un laboratorio, que forma parte de una investigación.

TONI GARRIGA/EFE

M. ALARCÓN

■ «Los comportamientos que benefician a los demás, denominados prosociales, no son exclusivos de los humanos, sino que se conservan en diferentes especies, incluidas las ratas, dada su importancia para la supervivencia. Estos comportamientos altruistas favorecen el desarrollo de interacciones sociales positivas, como la cooperación, que sustentan el bienestar individual y grupal». Esta es una de las principales conclusiones del último trabajo del grupo de Circuitos Neuronales de la Conducta Social, del Instituto de Neurociencias UMH-CSIC, que lidera la doctora Cristina Márquez Vega. Lo que han descubierto es que la jerarquía social es un modulador fundamental de las conductas prosociales, mientras que el sexo o el grado de familiaridad no afectan a estos comportamientos.

«Hay varios factores que modulan los comportamientos prosociales -dicen los investigadores-

Estudio de Neurociencias: «Los buenos líderes están más dispuestos a ayudar»

► Un trabajo con ratones de la UMH sostiene que «la actitud de los subordinados es fundamental para incentivar la conducta de sus jefes»

«Los comportamientos prosociales no son exclusivos de los humanos por su importancia para la supervivencia», aseguran

entre ellos la familiaridad y el estatus social. En relación con este último, la adaptación flexible de la toma de decisiones en función de la jerarquía puede ser una estrategia de supervivencia crucial. Sin embargo, se sabe poco sobre los correlatos conductuales que promueven las elecciones en beneficio de otros miembros de la comunidad, denominadas prosociales».

Los investigadores han llegado a la conclusión de que es especialmente llamativo que las conductas «altruistas» por parte de los individuos que ocupan los puestos más altos en la jerarquía social (dominantes), están impulsadas por sus subordinados, con su acercamiento a los líderes y el aumento de vocalizaciones positivas o afiliativas cuando preveían que estos

iban a comportarse de forma egoísta.

«Este comportamiento de comunicación multimodal por parte de los animales sumisos indica sus necesidades, atrae la atención de los líderes y fomenta de forma más rápida las conductas prosociales por parte de las ratas dominantes. Además observaron que el lenguaje corporal permite a los líderes conocer el efecto de sus acciones sobre sus subordinados», afirman.

El trabajo liderado por Márquez proporciona una mejor comprensión de la dinámica de comportamiento que influye en la selección de acciones por parte de los líderes tras la percepción de señales socialmente relevantes y para la toma de decisiones sociales, según ha publicado en la revista especializada *Current Biology*.

«Con este trabajo hemos evaluado cómo las ratas de laboratorio adaptan su decisión de ayudar o no ayudar en función del contexto social para identificar cómo los animales incorporan las acciones de los demás en la toma de decisiones sociales», explica Cristina Márquez, quien ha liderado el estudio, cuyo primer autor es Michael Gachomba.

Para abordar esta cuestión, los investigadores han utilizado una tarea de dos opciones en la que las ratas pueden proporcionar recompensas a un congénere en ausencia de beneficio propio o comportarse de forma egoísta, y han evaluado qué condiciones promueven la prosocialidad manipulando el contexto social de los animales. En trabajos previos el equipo de Márquez había demostrado que las ratas macho se comportan de forma prosocial, proporcionando comida a un congénere conocido en ausencia de beneficio propio, y que la conducta de búsqueda de comida mostrada por parte de los que recibirán la ayuda es necesaria para que surja la prosocialidad. En este nuevo trabajo los investigadores han utilizado la misma tarea para averiguar cuáles son los factores que promueven o dificultan la prosocialidad mediante la modulación de la familiaridad, el sexo y el estatus social de los animales que interactúan.